

SENADO

SECRETARIA

DIRECCION GENERAL DE COMISIONES

XLIVa. LEGISLATURA
SEGUNDO PERIODO

COMISION DE
ASUNTOS INTERNACIONALES

DISTRIBUIDO Nº785 DE 1996

MAYO DE 1996

SIN CORREGIR
POR LOS ORADORES

COLECTIVIDAD LIBANESA INTEGRADA POR LAS SIGUIENTES INSTITUCIONES: SOCIEDAD LIBANESA, SOCIEDAD FEMENINA LIBANESA, HIJOS DE DARBESHTAN, CLUB LIBANES, CONSEJO NACIONAL DE LA UNION LIBANESA DEL URUGUAY, UNION LIBANESA - FILIALES DE MONTEVIDEO E INTERIOR, COMITE HISPANOAMERICANO Y DEL CARIBE DE LA UNION LIBANESA CULTURAL MUNDIAL Y MISION MARONITA

Audiencia

Versión taquigráfica de la sesión del día
16 de mayo de 1996

A S I S T E N C I A

Preside : Senador Carlos Julio Pereyra

Miembros : Senadores Alberto Couriel, Carlos M. Garat, Reinaldo Gargano, Pablo Millor y Américo P. Ricaldoni

Asiste : Representante Nacional Alem García

Invitados especiales : Pedro Abuchalja, Reverendo Padre Elías Salemi, Ruben Henaise, doctor Juan Jacobo, Alberto Cheker Juri y Julián Kalil

Secretario : Júpiter Batista Sierra

Ayudante : María José Morador

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 8 minutos)

Los miembros de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Senadores reciben hoy, con mucho placer, a distintas delegaciones de la comunidad libanesa.

Entre las instituciones aquí representadas, podemos mencionar a la Sociedad Libanesa; la Sociedad Femenina Libanesa; el Club Libanés; el Consejo Nacional de la Unión Libanesa en Uruguay; la Unión Libanesa, filiales de Montevideo e interior; Comité Hispanoamericano y del Caribe de la Unión Libanesa Cultural Mundial y Misión Maronita.

Desde hace mucho tiempo tenemos una estrecha vinculación con todos ellos y debemos decir que es una comunidad muy numerosa y prestigiosa en el Uruguay, por lo que para nosotros es un honor tenerlos aquí, a fin de recibir los planteos que nos van a hacer. Obviamente, no vamos a dar respuesta a los mismos en el día de hoy, porque la Comisión después deberá deliberar sobre ellos.

SEÑOR ABUCHALJA.- Antes que nada e independientemente del planteo que vamos a hacer, quiero decir que el Líbano ha cobijado a una comunidad armenia muy importante, durante muchísimos años. Actualmente, ellos constituyen un fuerte grupo dentro del Líbano e, inclusive, el Ministerio de Comercio está en manos de esa colectividad. También se les cobijó después de las masacres que ese pueblo, al igual que el libanés, ha sufrido a lo largo de su historia.

A continuación, quiero hablar del profundo dolor que todos los aquí presentes sentimos por lo que sucede con ese pequeño y milenario país que es el Líbano. Todos nosotros somos uruguayos, nacidos de los inmigrantes libaneses llegados a este suelo hace más de cien años. Al respecto, quiero destacar que cuando Montevideo tenía tan solo 60.000 habitantes, ya había libaneses en el Uruguay. En 1905, cuando la carretera a Colonia aún no se había construido, nuestros mayores, encabezados por Juan Miguel, viejo patriarca de nuestra colectividad, gran luchador, comerciante, empresario y verdadero inversor de este país, habían solicitado al señor representante Figari que se les eximiera de la ley de Cuestas sobre inmigración, por medio de la cual se quería expulsar a los libaneses, por considerárseles asiáticos, zíngaros o

bohemios. Así, el Presidente Batlle dictó, especificamente, una resolución por la cual se les eximía de la referida ley. En 1908 ya había 5.000 libaneses en el Uruguay, los que habían recorrido el país de sur a norte y de este a oeste, a pie, siguiendo la vía del ferrocarril, cargando cajones y defendiéndose de los perros cimarrones con el tan recordado metro de madera. Todos ellos se quedaron en esta tierra, en el lugar donde se enamoraron, desde Bella Unión a Rocha. Asimismo, estuvieron en las patriadas. Mi abuelo, el turco Julián González estuvo en la patriada de 1904, luchando por Saravia y mi padre se enroló bajo las banderas del Partido Colorado Independiente, porque así eran los libaneses, que permitían que sus hijos fuesen de Peñarol o de Nacional.

Debemos decir que también tuvieron parte destacada en lo que se refiere a la industria. La primera fábrica de confecciones fue fundada por Emilio J. Neffa.

La iglesia maronita, que realiza una obra muy importante --que hoy, este hombre maravilloso que es el Padre Elías Salemi, que con sus manos está construyendo un colegio para más de 1.200 niños-- se instaló en el país en el año 1922, para enseñar el árabe.

Tenemos aquí presente al doctor Juan Jacobo, Presidente del Club Libanés, ilustre ciudadano de esta República, abogado, catedrático de nuestra Facultad, que elaboró los estatutos del Club que hoy preside y del cual me siento honrado de pertenecer. También está entre nosotros Julián Kalil, representante de la Unión y de la Sociedad Libanesa que llegó a ejercer el cargo de Director de Finanzas de la Intendencia, cargo de gran jerarquía y de enorme sacrificio.

Quiero presentar también a la Presidenta de la Asociación Libanesa Femenina, fundada en 1915, siendo la primera sociedad filantrópica. También nos acompañan el señor Rúben Henaise, quien estuvo en la Caja de Jubilaciones trabajando como secretario en altos cargos y cumpliendo, además, labores de periodista; empresarios y comerciantes como el señor Daers y hermosas mujeres de nuestra

mar

colectividad. A modo de ejemplo, puedo citar la presencia de mi madre quien, con ochenta años aún trabaja y representa al sector femenino y la señora de Emilio Neffa, gran industrial.

Por todo esto decimos que los libaneses somos hombres de paz, a pesar de que nuestro Líbano ha sido agredido durante este siglo en reiteradas oportunidades --recibimos la agresion del Imperio Otomano y luego la del Imperio Francés - y, además, sufrió una guerra interna, porque nunca se le perdonó la paz que reinaba allí y la coexistencia de sus hombres. A pesar de todo esto ese Líbano siente que necesita de su inmigración y de su descendencia. Si bien nosotros somos uruguayos sentimos la obligación de legarle a esa República donde comenzó el alfabeto, donde el hombre se paró, donde hay un neolítico estable y desde la cual se desparramó la cultura por todo el Mediterráneo, nuestra ayuda que es fundamental para un Líbano que no tiene ejército, que tiene poca gente, que le están matando los civiles y por ello necesita la solidaridad de nuestros conciudadanos en cada república de latinoamérica. Latinoamérica es el nuevo mundo, es el mundo de la democracia; el mundo que no conoce las monarquias, el autoritarismo y las tiranias. Cada vez que América Latina tiene un yugo se mueve y se lo saca.

En consecuencia, necesitamos de nuestros hermanos y de todas las inmigraciones de aqui para que se haga respetar la Carta de las Naciones Unidas. Estamos hoy aquí, con toda esta delegación para plantearle a los señores Legisladores las inquietudes y la problemática que está viviendo nuestro Líbano y las representaciones de todas las Instituciones.

SEÑOR SALEMI.- Representa una alegria, un honor y una gran responsabilidad para mi, poder expresar el dolor que experimenta el ser humano cuando ve a su hermano morir inocentemente, especialmente niños, mujeres, madres, etcétera. Todos sabemos --y más aún los señores Legisladores que están inmersos en la politica-- lo que en el mundo en general, y más recientemente en el Líbano ha sucedido a partir de los últimos ataques. Sufrimos y a veces no sabemos



cómo expresarlo porque, incluso en el Líbano se dice que se nos ha secado la sangre, en una palabra, ya no es posible llorar; sufrimos por las tragedias que el Líbano ha padecido a lo largo de toda su historia y, si bien han sido muchos los problemas en estos últimos veinte años, ha sufrido más que otro país de Medio Oriente; sigue padeciendo y parecería que en el mundo y en las Naciones Unidas aún no se han encontrado soluciones.

Precisamente en la mañana de hoy pregunté a un grupo de niños que asistían a una clase de catequesis, qué sentimientos experimentaban frente a la explosión de una bomba. Ellos me señalaron algunas palabras que si bien como libanés, como uruguayo, no las tengo presentes reflejan sus sentimientos: angustia, dolor, sufrimiento, tristeza, pena, lástima, resentimiento, incapacidad de poder ayudar, impotencia, amargura, etcétera. Asimismo, también interrogué acerca del mismo tema a otra persona sobre cuál sería su reacción frente a una bomba que mata a muchas personas inocentes y me contestó que era horripilante, dantesco, terrible, escalofriante, etcétera.

Todas estas palabras que muchas veces se repiten en los diarios y en la televisión no significan nada frente a lo que uno siente y no encuentra palabras para describir estos sufrimientos que afectan a tantas familias y a un país. Sabemos de donde viene la causa. Antes se hablaba de dos potencias cargando la responsabilidad a una y a otra; sin embargo hoy hay una sola y es ella quien tiene en la mano la tenaza que está apretando al Líbano haciéndolo sangrar. Esto es lo que nos hace sufrir, nos duele mucho y, por eso, deseamos que el mundo, las Naciones Unidas y todos aquellos que están en la política y tengan la posibilidad de trasmitir nuestros sentimientos, lo hagan para así conseguir la paz. ¿Quién es el culpable? Sólo Dios lo sabe.

Por nuestra parte, además de rezar, solicitamos ayuda a ustedes como hombres de fe, de buena voluntad, gente libre que lucha por la libertad del Uruguay, que aceptó al Líbano independiente del que hay una Embajada. En una palabra, les

mar

pedimos un paso que sea eficaz, a efectos de que nuestra voz llegue más allá del Uruguay, a todo el mundo y ojalá todos juntos podamos festejar la liberación completa de nuestro país, secando así las lagrimas de tantas madres y niños huerfanos a causa de hechos que, a nuestro criterio, son injustos.

Muchas gracias.

SEÑOR HENAISE.- En primer lugar, agradezco al señor Presidente y a los señores integrantes de la Comisión de Asuntos Internacionales por habernos recibido.

Creo que esta es la primera vez que concurrimos al Senado de la República en más de veinte años. El Líbano ha tenido sus problemas internos y nunca molestamos y, ahora, viene resurgiendo como el Ave Fénix entre sus cenizas. Cuando estuvimos en ese país hace unos meses, notamos que existe un proceso de reconstrucción en un clima de paz y amor; allí se cultiva entre los escombros. El pueblo libanés, que no es de guerra, sino de cultura, nos ha legado el alfabeto que nos permite leer y escribir, inventado por los fenicios y que aún se utiliza en todo el mundo.

Los niños libaneses de hoy, en primer año de escuela no tienen armas; sus armas son los libros. Con seis años de edad aprenden tres idiomas: árabe, francés e inglés, lo que revela que el Líbano tiene una corriente propia de los occidentales, que constituye el gran puente que une occidente y oriente. Esta es la única puerta que tiene occidente para llegar a oriente.

El Líbano fue feliz hasta los primeros años de la década del setenta, ya que allí convivían todos los cultos y etnias en forma solidaria; hasta los israelíes tenían una colectividad de 10.000 habitantes, con sus sinagogas, y actuaban como cualquier persona en un país normal. En ese entonces, Uruguay era considerado "la Suiza de América"; el Líbano era "la Suiza del Medio Oriente", porque ahí se cultivaba el amor y la alegria.

mar

Un buen día algunas personas quisieron destruirlo para dividirlo, porque codiciaban parte de su territorio, ya sea del sur, del centro o del norte. De este proceso el Líbano recién está saliendo. Actualmente el problema no es del Líbano, sino de su vecino, Israel, país que nosotros aprobamos en su momento apoyando su instalación como Estado y al gobierno de la época, porque entendemos que todos los grupos étnicos deben tener su propio país.

Desgraciadamente, en estos momentos, aunque tenemos un ejército que vive en paz y que no ha hecho una sola agresión contra el Estado de Israel, éste está ocupando el territorio sur del Líbano para proteger sus fronteras. En el año 1978, la Resolución Nº 425 de la Organización de las Naciones Unidas determinó que los israelíes debían retirarse de ese territorio. Luego de 18 años, esa disposición aún no se ha cumplido. Este hecho dio lugar a otras ocupaciones dentro del territorio libanés, donde hoy tenemos ejércitos extranjeros de aproximadamente 35.000 hombres que dicen estar allí para protegernos. También en esta oportunidad la Organización de las Naciones Unidas dictó la Resolución Nº 520, estableciendo que todas las Fuerzas Armadas no libanesas debían abandònar èl país; tampoco esto se ha cumplido.

Consideramos al pueblo de Israel como a un vecino y hermano, al igual que lo hacemos con el pueblo uruguayo. Sin embargo, con respecto al gobierno israelí, por razones políticas debemos decir que no es blando por el problema de su feliz paz con Palestina. Entonces, para hacerse fuerte, este país se inventa un problema en territorio libanés y aparece la fuerza Hezbollah --que no llega a 2.000 hombres-- bombardeando con sus proyectiles "katiushka". Debemos decir que en estos incruentos sucesos, felizmente no falleció un solo israelí; sin embargo, han muerto centenas de libaneses, de los que ninguno es del Hezbollah. Al respecto, disponemos de documentación publicada en la prensa, en la que figura una niña poniendo flores en la tumba de su madre de 30 años, la fotografía de un niño muerto y la de una madre abrazada a su hijo en un hospital. También vemos a un niño rodeado de tres padres que profesan distintas religiones: islámica, ortodoxa

mar

y católica, lo que revela que toda la comunidad religiosa está unida en el Líbano. Además, tenemos la fotografía de un cartel donde el propio pueblo de Israel - por eso decimos que somos hermanos - pide: "ISRAEL, FUERA DEL LIBANO".

Ante este atentado al campo de la Organización de las Naciones Unidas que no fue un error, sino un tremendo horror, Uruguay solamente emite un escueto comunicado. Pero allí no murieron solamente cuatro soldados del ejército de la ONU, sino 102 refugiados de un total de 800, que carecían totalmente de armas y que estaban huyendo de las bombas y del destrozo que ha hecho Israel en cien pueblos y aldeas del sur del Líbano, y que provocó la emigración de alrededor de 300 personas hacia Beirut.

El Hezbollah está radicado a 100 kilómetros de Beirut; si lo comparamos con Uruguay, podríamos decir que se encuentra ubicado en Piriápolis. Sin embargo, se produjeron bombardeos que destruyeron dos centrales eléctricas de Beirut, privando a la capital de energía eléctrica durante 15 días, en los que hubo que suspender las clases de las escuelas para dar lugar a los refugiados. La ONU condenó este atentado argumentando que fue intencional.

Hoy no estamos juzgando este hecho en sí mismo, sino pidiendo paz para el Líbano. Desde que estamos en el mundo, los doce millones de libaneses queremos, pedimos y rogamos por la paz. Utilizando un término que no me gusta, incluso hoy exigiríamos a nuestro Parlamento que enviara un Mensaje a la ONU sobre este tema. Pensamos que estos hechos son atroces. Uruguay siempre ha sido un país defensor de las instituciones. Cuando hace pocos días se planteó el problema del gobierno del Paraguay, nuestro país envió inmediatamente una comunicación mediante el señor Ministro de Relaciones Exteriores para tratar de solucionarlo. Nosotros no solicitamos que se envíe al señor Ministro al Líbano --¡ojalá así fuera!-- sino solamente que este problema se pueda arreglar en paz y que Israel se limite a sus fronteras, retirándose del territorio libanés aquellas fuerzas armadas que actualmente están instaladas. Pedimos que dejen a

nuestros hermanos libaneses vivir en paz; así el pueblo podrá resurgir para que los niños huérfanos no crezcan con el horror y el deseo de la venganza y las madres no inculquen a sus hijos el dolor y el agravio hacia los vecinos porque todo esto, lo único que produce para el futuro es la enemistad y la discordia.

Este es el motivo de nuestra visita a esta Comisión, esperando una vez más que el Uruguay haga sentir su histórico amor por la democracia.

SEÑOR JACOBO.- Es para mí un honor poder dirigirme a los miembros de esta Comisión para cerrar el acto del día de hoy.

El Líbano es un país muy pequeño, del tamaño del departamento de Rocha, que está prácticamente ocupado por tropas extranjeras. Como nación es milenaria, pero como Estado es prácticamente nuevo porque hace poco recién festejó sus 50 años. Su filosofía política se inspira en los mismos principios que establece la Constitución de la República Oriental del Uruguay: la soberanía y la independencia. Pero también se inspira, como lo establecen los artículos 6º y 7º de la Constitución de la República Oriental del Uruguay, en el pacifismo, en la no agresión y en resolver los problemas a través de arbitrajes y no con acciones bélicas.

Es por todo lo expuesto que, en nombre de todas las instituciones componentes de la colectividad libanesa en el Uruguay, queremos ejercer el derecho de petición consagrado en el artículo 30 de la Carta Magna, solicitando a esta Comisión que sugiera al Senado de la República la remisión de un exhorto al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, para que dé cumplimiento a las Resoluciones Nos. 425 y 520 dictadas años atrás.

Es cuanto deseábamos expresar.

SEÑOR PRESIDENTE.- No sé si algún miembro de la Comisión quiere formular alguna consulta. De no ser así, agradecemos a los miembros de las comunidades libanesas que nos han

mar

visitado hoy y manifestado sus preocupaciones que, como es lógico, en su momento serán valoradas por esta Comisión.

Naturalmente que no significa ningún adelanto, ni invadir el terreno de ningún otro legislador, decir que somos solidarios con el valor fundamental de la paz en el mundo. Es más, en ese sentido siempre hemos orientado nuestros esfuerzos.

Por otra parte, ustedes deben saber que en la reciente reunión llevada a cabo por la Unión Interparlamentaria Mundial se votó una moción referida a los hechos que se han estado mencionando aquí. La misma contó, creo, con el apoyo unánime de los distintos Parlamentos allí representados o, por lo menos, de los Parlamentos americanos.

No nos queda otra cosa, pues, que agradecer mucho la visita y la información que se nos ha aportado.

SEÑOR MILLOR.- Simplemente, deseo hacer unas breves manifestaciones. Lo hago ahora porque el señor Presidente ofreció el uso de la palabra para hacer alguna consulta y, en realidad, yo no tenía ninguna pregunta que plantear porque, como todos los señores Senadores aquí presentes, he seguido muy de cerca sucesos que no son nuevos. En sus comienzos, el Líbano fue noticia por el bienestar de su gente, por su sistema democrático y por la pacífica tolerancia entre sus diferentes etnias; pero, lamentablemente, desde hace décadas ha sido noticia por sucesos que a todos nos duelen. Estoy hablando de una guerra civil tremenda que se debe, tal vez, a que su bendición es también su principal desgracia. Aquí se mencionó que el Líbano es la puerta de entrada de Occidente, pero yo, como lo hizo algún historiador, lo definiría como un cruce de caminos eterno a través de la historia. Y el hecho de ser un cruce de caminos ha dado lugar a que permanentemente, no en este siglo, sino en toda la historia de ese territorio, se planteen confrontaciones --a veces de imperios que malentienden lo que es la grandeza de una nación-- que han llevado a milenios de martirio y sufrimiento.

mar

Lo que quiero, más allá del agradecimiento que todos sentimos por la presencia de una delegación tan destacada, es reafirmar unas palabras pronunciadas por el señor Henaise. Reiteradamente, el habló de la hermandad y de la amistad que se siente para con el Estado de Israel. Espero, pues, que no haya confusiones dentro de nuestros países. Nosotros tenemos una identidad muy particular, que hemos formado a partir de identidades muy distintas, de pueblos que vinieron de lugares diferentes y que tenían creencias diversas; quizás, sólo tenían de común denominador su pobreza en bienes materiales --todos descendemos de emigrantes pobres-- su riqueza en bienes espirituales y su necesidad de encontrar un lugar que les permitiera construir en paz un futuro para sus familias. A partir, entonces, de esas identidades distintas, y de pronto porque no tenemos aborígenes --para bien o para mal, en ese sentido somos un pueblo único en América Latina-- supimos conformar, a su vez, una identidad que nos hace diferentes al resto de los pueblos. Creo que si hay algo que en el Uruguay prima más allá de acontecimientos políticos y de divergencias de cualquier tipo, es la tolerancia religiosa, étnica, racial y también política.

Por lo tanto, debe quedar claro que nosotros vamos a hacer lo posible por aportar lo que entendemos es la obligación de todos: la paz en una nación que es muy querida por nosotros, al igual que lo son Israel y Armenia. Me pregunto quién de nosotros no tiene un amigo libanés o no ha frecuentado alguna vez el Club Libanés. Por fortuna, en este país no son palabras extrañas la colectividad libanesa, la judía, ni la armenia mencionada hace unos momentos. Aquí no existe ese problema y, como lo ha recalcado la delegación, no lo sienten los libaneses uruguayos, como también estoy seguro que no lo sienten los judíos uruguayos. En consecuencia, creemos que este ámbito que los representa a todos, pese a nuestra pequeñez territorial, puede ser un buen mensaje de lo que queremos para el Líbano y el resto del mundo, porque en nuestro país hemos demostrado que se puede vivir pacíficamente a partir de identidades totalmente distintas.

mar

Quería hacer esta reflexión al mismo tiempo que agradecer a la delegación que nos visita; pero, por sobre todas las cosas, agradecer la hermandad que siente --y que aquí se enfatizó-- el libanés uruguayo con quienes integran el Estado de Israel.

SEÑOR GARGANO.- Muy brevemente, deseo señalar que nuestro sector político comparte la aplicación inmediata de las resoluciones de las Naciones Unidas, y que entiende que los hechos ocurridos en los últimos dos meses y medio constituyen una violación flagrante al derecho internacional. Asimismo, más allá de estar de acuerdo con todo el proceso de paz y de haberlo apuntalado desde el Parlamento uruguayo para que la paz entre palestinos e israelíes tenga un sólido fundamento, no nos parece admisible que el pueblo libanés continúe sufriendo esta situación. También es compartible la urgencia de acciones que tiendan a restablecer en esa nación un clima de paz y, sobre todo, de auxilio a la gente que ha sido agredida en forma tan brutal.

SEÑOR COURIEL.- En primer lugar, deseo trasmitir a la delegación nuestra profunda convicción democrática. Para nosotros democracia es libertad, justicia, eliminar todas las formas de violencia, paz, respeto a los derechos humanos y, por supuesto, también es tolerancia y respeto mutuo. Lo que estamos sufriendo en estos últimos años son, diría, nuevas formas de violencia. Me refiero a la reaparición de nacionalismos, a la xenofobia y a formas de racismo que, en última instancia, afectan profundamente a los principios democráticos. Precisamente, de eso es de lo que nos tenemos que salvar.

He escuchado las diferentes exposiciones y les aseguro que me llegan con mucha profundidad y cercanía. Acabo de volver del pueblo de mis padres, muy cercano al Líbano: Esmirna. Estuve allí y también en Efesos, en la casa de la virgen María, quien pasó por el Líbano para llegar hasta allí. Digo estas palabras con mucha emoción. De manera que también siento que el Líbano sufre la violencia, no necesariamente de su pueblo, sino de otros pueblos.

mar

No tengo dudas de que en el Estado de Israel hay sectores de violencia porque, de lo contrario, no se explicaría la muerte de Isaac Rabin. Lo propio ocurre en Palestina.

De manera que deseamos erradicar toda forma de violencia para que se pueda implantar este estilo de vida que significa la democracia que impera en Uruguay y que, ojalá, suceda lo mismo en el resto de América Latina —que a veces cuesta— sobre todo en el Líbano y en esa zona tan convulsionada en los últimos tiempos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Creo que a través de las expresiones de los distintos señores Legisladores, los visitantes tienen una idea clara del sentimiento aquí dominante, que no es otro que el que caracteriza la vida del pueblo uruguayo. Los ideales que han resaltado acá no son otros que los que nutren la vida y la acción de nuestra nación.

El valor de la paz, de la autodeterminación de los pueblos, de librar a éstos de la injerencia de agentes y ataques exteriores, son valores esenciales en la política exterior del Uruguay.

En lo personal, quiero decir que, si la suerte me permite, dentro de algunos días estaré en el Líbano, lo que permitirá traer una versión actual para hablar con un conocimiento directo de la situación, sin que ello signifique desconocer la verdad de todo lo que se ha manifestado en la sesión de hoy.

La Comisión de Asuntos Internacionales agradece la visita de los señores representantes del Consejo Nacional de la Unión Libanesa Cultural Mundial-Uruguay y del Club Libanés del Uruguay.

(Se retiran de Sala los señores representantes de la colectividad libanesa).

mar